1HS/111545/7

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes . . . . . 5 rs.
Por trimestre. . . 13
En provincias, por un mes 6
Por trimestre. . . 17
En el extranjero, por seis meses . . . 60
En Ultramar, por seis meses 68

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Leon, número 18, entresuelo.—Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, y Bailly-Baillyere, Plaza del Príncipe Alfonso.

Los suscritores de provincias remitirán el valor de la suscricion en libranzas del Tesoro ó en sellos de cuatro cuartos.

BIBLIOTECA SALA DE VARIOS CREADA EN 1867 NACIONAL

DOÑA MANUELA.

PERIÓDICO POLÍTICO.

AÑO I. | SE PUBLICA TODOS LOS MARTES. | Madrid 26 de Setiembre de 1865. | ADMINISTRACION LEON, 18, ENTRESUELO. | NÚM. 1.º

ADVERTENCIA.

Deseando darse á conocer al público DOÑA MANUELA, advierte á sus lectores que esta será la primera y única vez que salga á prueba por las calles.

Esta señora será Recogida, *aunque detesta las* recogidas, *porque su quebrantada salud no le permite callejear con frecuencia.*

DOÑA MANUELA aprovecha esta ocasion para poner en conocimiento de sus numerosos amigos, que desde el próximo número publicará en sus columnas un folletin titulado: La Tertulia, ó cuadros de la vida airada, *dibujados por uno cuyo corazon vale por* doce.

Con el permiso de la Fiscalía vamos á tener el gusto de presentar á nuestros suscritores á Doña Manuela.

Lo general, tratándose de periódicos, es que estos sean presentados á quienes les favorecen.

Nosotros vamos á proceder en razon inversa, precisamente para huir de todo lo que huela á *general*, que en estos momentos podria parecer alusion.

¡Ser presentados á Doña Manuela! ¡Ahí es nada lo del ojo!

Ser presentados á Doña Manuela en la situacion que atravesamos, equivale á clavar la rueda de la fortuna, á heredar un tio en Californias, á sacar el premio gordo de la lotería. Y de todas estas ventajas van á disfrutar nuestros suscritores en el mero hecho de serlo.

¡Cuántos unionistas de los que aún permanecen en los limbos del favor les envidiarán la fortuna!

Pero ¿quién es Doña Manuela? preguntarán algunos, deseosos de saber si en efecto la ganga de ser presentados á esta señora es tan grande como dicen.

¿Quién es Doña Manuela? Hé aquí una pregunta á la que no es del todo fácil contestar.

El asunto tiene algo de teológico.

Tratemos de ser claros.

Doña Manuela es el verbo vicalvarista hecho mujer.

Es el punto del *círculo* del cual parten, y al cual convergen todas sus irradiaciones.

Es el principio y el fin: el *alpha* y el *omega*.

Su espíritu flotaba en el caos de la política sobre el haz de las aguas sin nombre, antes que el Programa de Manzanares sacase el mundo de Vicálvaro de la nada de una rebelion vencida.

Doña Manuela, pues, era antes de la Union liberal, es en la Union y seguirá siendo cuando la Union haya desaparecido.

Porque, como dicen los demócratas, la idea no muere, y Doña Manuela no es una mujer; es una idea.

Esto parecerá á nuestros lectores ininteligible; por nuestra parte fuerza es confesar que tambien se nos antoja algo confuso, y sin embargo, abrigamos la esperanza de que nos hemos de entender sin comprendernos.

¡Maravillas de la teología!

Volvamos á Doña Manuela.

Doña Manuela dijimos que era una idea: es más que una idea, es un símbolo.

El pueblo castellano, entusiasta del valor heróico, sintetizó una época en un hombre, y tuvo al Cid con el Romancero en que se reflejan sus glorias.

El pueblo aleman, en su ánsia de ciencia y de maravillas, creó á Fausto, que tuvo por cantor á Goëthe.

El vicalvarismo, que tenia algo de mujer por la índole de su carácter, sus defectos y sus pasiones, deseoso de encontrar una fórmula, subió al Tabor del presupuesto, y ante sus doce apóstoles de espada, se trasfiguró en Doña Manuela, que tuvo á la *Correspondencia* por órgano.

Y nació la Union liberal, partido hembra; con sus infidelidades de *boudoir*, sus caprichos de *toilette*, sus coqueterías de salon y sus pequeños ódios femeninos.

Tenemos, pues, una mujer que es un partido, ó lo que es igual, un partido que es mujer.

Hé aquí explicado sencillamente por qué el pueblo, sintético y pintoresco en sus espresiones, al ver que la Union gasta y triunfa, dice «es Doña Manuela, que satisface á nuestra costa sus caprichos y sus fantasías.» Hé aquí explicado asimismo por qué en las columnas de los periódicos, en las mesas de los cafés, en los salones de los círculos y en los corros de las plazas, al tener noticia de una nueva calaverada política, de una traicion, de un despilfarro ó de un resello, exclaman las gentes: «aquí anda la mano de Doña Manuela.»

Y á favor de esta figura retórica, el nombre de Doña Manuela cunde y se propala de un estremo á otro de la Península, no faltando

1868, nº 23 reg. jn d. B. Montejo

Biblioteca Nacional de España

quien creyéndola una mujer de carne y hueso que come y bebe, que anda y respira, asegura haberla visto, hoy en un teatro, ayer en el paseo, el otro en el salon de alguna embajada extranjera.....

Fenómenos de la imaginacion.

Doña Manuela, tal como se la finge el vulgo, no existe.

En vano, es pues, que el fiscal, armado del sangriento lápiz, siga con mirada inquieta el caprichoso curso de nuestra inocente pluma, pronto á descargar sus iras sobre ese nombre si por casualidad lo encuentra en nuestro periódico; en vano que los satélites de la Union quieran rodear ese fantasma de mujer de una atmósfera de inviolabilidad que aquí no ha alcanzado ni á las cosas más altas; sus iras y sus afanes sólo podrán servir para confirmar en su error al vulgo, y que éste pregunte con tono misterioso: ¿conque en efecto hay una Doña Manuela?

Por nuestra parte no hemos de contribuir al engaño. Volvemos á repetirlo. Doña Manuela es una mujer mítica, es una concepcion ideal, un símbolo.

Reunid en un haz todas las debilidades, los errores, los absurdos, los ódios y las miserias de la Union, colocadlo delante de un espejo, y la imágen que se refleje en el cristal podrá daros una idea de su tipo.

Trazad en un periódico, dia por dia, la historia de las mistificaciones, las pequeñeces, las ilegalidades y los contrasentidos de la situacion que atravesamos; barajad en sus columnas los rasgos de la ambicion y el descreimiento, de la nulidad y el amor propio, del descaro y de la envidia, y ese periódico en que se encuentre reflejado el espíritu del vicalvarismo, tendrá que llamarse, como se llama el que hoy ofrecemos al público: Doña Manuela.

DOS EN UNO.

Atravesamos un período difícil asediados por una doble calamidad: el vicalvarismo y el cólera.

Esta calamidad, de gran calibre tiene por circunstancias atenuantes el aprendizaje financiero de Alonso Martinez; el catolicismo convencional del Sr. Posada; los repartos del presupuesto entre todos los primos sub-primos de este buen señor; el talento presunto de un marqués en perspectiva que tiene el valor que soporta con resignacion épica la pesadumbre de seis mil duros de sueldo y gastos de locomocion, y la sonrisa tradicional del duque *in partibus* del país de las monas.

Uniendo todos estos respetables antecedentes á la ortodoxia electoral del Sr. Posada y á la protesta ineficaz del contribuyente que paga rabiando, dirá el ministro de la Gobernacion para su solapa, pese al señor obispo de Tarazona: estamos en un país *pagano*.

Esta última palabra no tiene redencion dentro de la cautividad unionista; tiene una importancia gástrica indispensable para las digestiones cómodas. Todo estómago unionista tiene una fuerza de mocion digestiva de 1,800 caballos, y por consiguiente precipita sus digestiones á gran voracidad.

Pero estamos divagando.

Atengámonos á las prescripciones de la severidad lógica y saboreemos esta suprema consecuencia de una filosofía optimista: el país paga.

Pagar es un verbo que se hizo nómina para redimir las ambiciones impacientes de ciertas conciencias valetudinarias, verbo cuya trasfiguracion gramatical, vulgo conjugacion, es sumamente peligrosa en boca sobre todo del señor ministro de Hacienda.

El hacendista de Leganés dirá en un arranque de lirismo burocrático al ver asomar por las lontananzas luminosas de su génio rentístico las tímidas orejas del honrado contribuyente:

Tú pagas.—Yo te pego. Las *vocales*, como artículos de boca, peligran ante la gula unionista, y por consiguiente la palabra pagar tiene una irregularidad presupuestívora en su conjugacion, sobre todo en el pronombre de la primera persona del singular. El Sr. Alonso Martinez dirá con la prosopopeya melodramática de un antiguo galan jóven jubilado en ministro de Hacienda: Yo cobro, tú pagas, aquel ¡Pssss....!

Pero Doña Manuela en este momento debe inspirarse de la solemnidad de las circunstancias; depone por ahora sus debilidades femeninas y la frivolidad habitual de su sexo para asociarse con toda la compuncion posible á las calamidades públicas. Repetimos que el cólera merodea el litoral y la cólera merma la paciencia de los buenos españoles ante la dulce perspectiva de la bancarrota. Con tan admirable pareja la felicidad del país puede tener la siguiente espresion aritmética:

0 0 0 0 0 0 0.....

Esta série de ceros está formada por la série indefinida de primos que le han salido á la situacion y que pasan como una procesion fúnebre con direccion al Tesoro.

La situacion por consiguiente es una primada.

El Sr. Posada que ¡oh dolor! no ve repetida su individualidad en el *tiempo* y en el *espacio*, ó lo que es lo mismo, corre el peligro de incomunicarse con la posteridad por falta de descendencia, se le ha desarrollado una pasion colateral de dos mil diablos, haciendo del presupuesto un paraguas de familia.

Así como los primazgos del Sr. Posada están emprimando al país, la sublime ignorancia del Necker burgalés conduce inevitablemente al unionismo á su antigua manía de dejarnos sin un cuarto.

Entre tanto, se desamortiza, no para enjugar la deuda ni las lágrimas de los contribuyentes, sino para hacer una pequeña adicion al presupuesto que se trasformará en una ecrescencia de última hora, que se traducirá libremente en esta frase sacramental que equivale á una profecía lúgubre: *ahí queda eso*.

Dónde dice *eso*, segun la literatura ecuestre de las gentes de Vicálvaro, léase *botasillas* ó adios, señores.

Hecha esta rectificacion importante, Doña Manuela se resigna al silencio; Doña Manuela tiene la debilidad de no ser *franca*.

II.

Continuacion del capítulo anterior.

El artículo que precede no es un artículo de primera necesidad ni un artículo de lujo: es un artículo *mortis*.

Precisamente porque tiene, como la tranquilidad pública, el alma en un hilo, necesita robustecerse con un capítulo adicional que sea tan incomprensible como el unionismo de ayer, de hoy y de mañana, tres tiempos distintos que el Sr. Albareda ha hecho *contemporáneos*.

Para hacer un comentario tenebroso al artículo anterior, necesitamos penetrar en las regiones nebulosas de la metáfora. Hagamos una peregrinacion sentimental al rededor de la situacion, y de seguro nos inspiraremos de imágenes sombrías que den carácter al cuadro.

En este momento se nos ocurre una incoherencia que vamos á formular en la siguiente pregunta: ¿qué es el pueblo español respecto del gobierno?.... Es el ahorcado en casa de la soga; una liquidacion pendiente en que se le cobran momios; una paliza que no se devuelve; el agua al cuello, ó sálvese el que pueda.

Pero volviendo al asunto, Doña Manuela, que tiene toda la respetabilidad de una belleza pretérita, que se permite algunas veces imponer sus caprichos, se decide por ahora, á una inexorable reserva. Por esa razon el artículo que precede es inexplicable..... Su importancia puede reasumirse en esta frase: Nos hemos lucido.

CUESTION PREVIA.

Vamos á rompernos la cabeza contra las esquinas de la filosofía, ó lo que es lo mismo, vamos á deglutir artículo por artículo la ley de imprenta.

La ley de imprenta tiene, como complemento necesario, un fiscal, que es su artículo más importante, un comentario de carne y hueso que esgrime implacablemente su lápiz rojo, trazando todos los dias el croquis de la libertad del pensamiento.

Este funcionario pesa ocho ministros y cuesta un ojo de la cara.

Pero no difamemos, y vamos á sacar á pública subasta nuestra consecuencia política, para escitar la benevolencia de este respetable funcionario.

Doña Manuela se permite en este momento hacer su propia apología, y como su modestia no está á la órden del dia ni con arreglo á ordenanza, va á exhibir sus eminentes cualidades.

Es inviolable, irresponsable é impermeable.

Su impermeabilidad es á prueba de intemperie política; quizá podrá ser calificada de retrógrada, porque está dispuesta á volver á las andadas. Cuenta con recursos propios, por ejemplo, con el sol todos los dias y con treinta dias al mes fuera de nómina. Hechas estas salvedades, volvamos á la ley de imprenta.

Sentiríamos que la ley de imprenta armada de fiscal, se metiera en camisa de once varas y secuestrase nuestra política inofensiva. Para secuestros bastan los de la paciencia y los del sentido comun que el gobierno se encarga de hacer á domicilio.

Dentro de la ley encontramos un vacío tan irreparable como el de la conciencia polí-

Biblioteca Nacional de España

tica de la Union. Nos referimos á la supresion de los consejos de guerra para conocer de ciertos delitos. Este artículo belicoso estaba muy en carácter—y por otra parte habia la gran ventaja de comparecer ante un tribunal de buenos mozos.

Pero en fin, la resignacion es una virtud cristiana..... y donde menos se piensa salta un ministro, y allá van leyes donde van mil ochocientos caballos, y no pidamos peras al olmo, porque únicamente para las gentes de la situacion salen las cosas á *pedir de boca*.

Las observaciones que preceden no son un *de e...sa...cato*; hablamos de la ley de Cánovas con el respeto que no nos merece el señor Posada Herrera. Nos permitimos estudiar la ley al través de la magnanimidad internacional del señor Bermudez de Castro duplicado, ministro de Estado y embajador de París, del ministro sin gracia aunque no en desgracia y justicia señor Calderon Collantes, del rotundo señor Alonso Martinez, del lóbrego señor Posada y del rutilante marqués de Vega Armijo.

Así, pues, nuestros casos de responsabilidad legal no serán casos biliosos. Haremos política inocente. Como tenemos una aficion incorregible al género sentimental, haremos las caricaturas en sério, poniendo la *vera efigies* de la situacion en la *via crucis* por que atraviesa el país hácia su martirio.

Creemos por consiguiente que la fiscalidad del señor Autran respetará nuestra fragilidad, en gracia de la incomensurabilidad de la calamidad de la ministerialidad que nos aflige.

Como Doña Manuela no es una ama de llaves, ni siquiera una buena moza, ni un tabardillo ó un ministro al uso del dia, como tiene cualidades inconexas entre padre y muy señor mio, entre Vicálvaro y Pamplona, entre tres entorchados y tres bemoles, permanecerá con frecuencia en sus trece ó en sus doce (no hombres de corazon). No se contemporanizará como el señor Albareda y secuaces, ni hará de su consecuencia una virtud póstuma á prueba de embajadas.

Consignemos para nuestra justificacion que nacemos á la vida política sin prevenciones y sin ódios. Procuraremos usurpar á la posteridad sus prerogativas, á la Union su inflexibilidad, al general O'Donnell su amor á la disciplina, á Alonso el Sábio su amor á meterse en lo que no entiende, y á Vega Armijo su amor á la ubicuidad cuando el país paga el trasporte de su humanidad ministerial.

Procuraremos canonizar el vicalvarismo para la seduccion de los apóstatas. Seremos revolucionarios á gusto del consumidor, difamaremos en comandita, haremos un despilfarro de manifestaciones sediciosas, pondremos ciertas instituciones como ropa de Pascua y al catolicismo como chupa de dómine, y para satisfacer la frugalidad revolucionaria repartiremos á obispo por barba.

Este procedimiento es heróico, para que nuestro periódico obtenga el *exequatur* de la situacion.

Traslado al fiscal y punto redondo.

EL RECONOCIMIENTO.

—

FARSA EN UN ACTO, EPÍLOGO DE OTRA EN VARIOS.

PERSONAS QUE FIGURAN EN ELLA PERO QUE NO PODRIAN FIGURAR EN NINGUNA OTRA PARTE.

Un Unionista.	Un Alguacil.
Un Primo.	Un Criado.
Una Traviatta.	Un Niño bobo.

ESCENA I.

El Unionista, *(levantándose del bufete y arrojando la pluma con que figuraba escribir).*—He puesto término á la grande obra; he concluido el duodécimo artículo desenvolviendo todas las consecuencias de la política de espansion que hemos adoptado.

Ya no se dirá que carecemos de ideas, que no tenemos política propia. El Reconocimiento será nuestra panacea, nuestra tabla de salvacion: el Reconocimiento aplicado á todas las cuestiones en todas sus fases y llevado hasta el último límite. Hé aquí la nueva divisa de nuestra comunidad.

(Pasea á lo largo ó á lo corto de la habitacion.)

Ya hemos reconocido la perfecta legalidad de la democracia y el derecho que tiene á predicar sus doctrinas donde y como mejor le acomode..... Nosotros, que nacimos al arrullo de la famosa votacion de *la mitad mas uno*, no podiamos dejar de ser consecuentes.

A *un rasgo* era preciso responder con otro.

Hemos reconocido la santidad del motin, haciendo la apología de los revoltosos de la noche de San Daniel..... Nada más lógico. El motin es pariente cercano de la rebelion y nosotros somos la rebelion encarnada en una bandería política.

¿Quién se niega á reconocer un deudo?

Hemos reconocido, por último, el reino de Italia..... Y no pararemos aquí: el reconocer y el rascar todo es empezar, y puestos ya en el camino reconoceremos todo lo reconocible, inclusos los cupones ingleses..... *(Con creciente exaltacion).* Hoy me siento yo en vena de reconocimientos, hoy me encuentro hasta capaz de reconocer que Alonso Martinez es un gran hacendista.

(Momento de pausa, poco á poco se opera la reaccion del entusiasmo, cambio natural en un unionista afecto á todo linaje de reacciones.)

Solo falta que el ministerio corone dignamente su obra reconociendo los servicios que le tengo prestados y enviándome la credencial, favorá que le viviré eternamente *reconocido*.

ESCENA II.

El Criado *(interrumpiendo al unionista absorto en la digestion de tan sabrosas ideas).*—En la antesala hay un caballero que pregunta por V.

El Unionista.—Que pregunta por mí? Si será de parte del ministro y traerá la contestacion á mi vigésimo memorial? Que pase, que pase.

El Primo *(personaje harapiento de clasificacion dudosa que debe hablar hasta por los codos, á juzgar por los agujeros que tiene en ellos, y que caso de apuro puede ser frito en su propia grasa).*—Querido Juan! Tanto tiempo sin verte! Deja que te abrace! *(Lo hace como lo dice y repite su operacion por tres ó cuatro veces.)*

El Unionista *(desprendiéndose sofocado de los brazos del intruso y limpiándose con cara de mal humor las solapas del gaban.)* Caballero..... no sé si tiene V..... esto es..... si tengo yo el honor de.....

El Primo.—Cómo! Será posible! aún no me has reconocido? soy Pepe..... Pepe, hombre..... tu primo Pepe..... cuánto gusto tendrás..... digo..... cuanto gusto tengo en..... *(amaga á repetir los abrazos).*

El Unionista *(deteniéndole).*—Repito á V. que no sé si.....

El Primo.—Como si supieras hombre, como si supieras..... conmigo no gastes cumplimientos..... *(Deja el sombrero sobre el bufete, se sienta en una butaca y prosigue hablando mientras se golpea la punta de la bota con un junco).* Pues sí señor. Yo soy tu primo, no sé si octavo ó noveno, pero primo al fin; indudablemente primo.

El Unionista.—Aun siendo así no comprendo la causa.....

El Primo.—La causa de mi visita..... eh! Pues.... nada, el gusto de verte, el gusto de abrazarte (*hace ademan de levantarse para continuar dando señales de su efusion: el unionista se refugia tras el bufete: el primo vuelve á dejarse caer sobre la butaca y prosigue).* Y de partir contigo el pan de la desgracia.

El Unionista (*dando un salto al oir lo del pan partido: mímica espresiva).*—Cómo! qué!....

El Primo.—Sí, chico, te lo digo como lo siento..... á otro pariente hubiera temido presentarme..... Pero yo sé que tú eres liberal, como que eres de la Union.... espansivo, amigo de reconocer cuanto deba reconocerse..... y aquí me tienes.....

El Unionista (*cada vez más cargado*).—Pero, señor mio.....

El Primo.—Nada, nada, no hay que hablar más sobre el asunto..... Me resello contigo, y por lo pronto me quedo en tu casa..... ya instalado aquí, puedes pensar con despacio en procurarme una colocacioncilla..... cualquier cosa..... un gobierno de provincia..... jefe de seccion en algun ministerio..... el caso es meter la cabeza.....

El Unionista.—V. cree.....

El Primo.—Dale con el *usted!* Cuando te digo que me trates con toda franqueza. Tutéame, hombre, tutéame.

El Unionista.—Lo que yo voy á hacer es.....

El Primo.—Deja etiquetas á un lado, y trátame como pariente..... Pues si no deseo otra cosa..... Vamos, anímate..... tutéame.

El Unionista *(que comenzó por ponerse rojo de cólera y que ya empieza á estar verde).*—Sí señor, le voy á V.... ó mejor dicho... te voy á tutear, pero es para decirte...

El Primo (*levantándose é interrumpiéndole*). —Basta! basta! Me has tuteado.... implícitamente me has reconocido... La emocion me ahoga... una copa de Jeréz... una breva! cualquier cosa.... pero pronto, pronto... porque me siento mal!... Me ha reconocido! Me ha reconocido!

ESCENA III.

El Criado.—En la antesala hay otra persona.....

El Unionista (*calmándose.*)—Que pregunta por mí?

El Criado.—Sí señor.

El Unionista.—Será la credencial! Parece portero de algun ministerio?

El Criado.—En todo caso será portera.

El Primo.—Hola, hola, esas tenemos; pues nada, chico, como si estuvieras en tu casa..... Supuesto que ya me has reconocido, voy yo á mi vez á reconocer las habitaciones interiores. Muchacho, guíame al comedor.... El me reconoce, yo le reconozco, nosotros nos reconocemos. Qué delicioso y qué socorrido verbo es el verbo reconocer! (*Desaparece.*)

ESCENA IV.

La Traviatta *(belleza discutible, toilette estravagante y maneras equívocas).*—Cómo se entiende! Hacerme aguardar en la antesala como á un lacayo *(viendo el unionista y arrojándose á abrazarle).* Juan de mi alma! Conque es verdad? No me han engañado? Lo vas á reconocer.....

El Unionista.—Qué? El reino de Italia?

La Traviatta.—A aquel angelito de Dios que aún puede decir que no tiene padre ....

El Unionista.—Pues ya escampa y llovian chuzos!.... Yo te diré, mujer.... reconozco.....

La Traviatta.—Reconoces que es tu hijo..... si no podia ser por menos..... si es una estampa tuya..... las orejas en el mismo sitio, la boca perfectamente debajo de la nariz, como tú. Cuando digo que parece que te han quitado la cara para ponérsela á la criatura!

El Unionista.—Mujer, mujer, más calma.... no he dicho precisamente que..... pues..... una cosa es reconocer un reino.....

La Traviatta.—Y otra es reconocer un hijo.... concluya V., concluya V...; no es eso lo que quiere decir?

El Unionista.—Pero por Dios, si.....

La Traviatta.—Nada, nada, comprendo perfectamente *(sollozando).* Es V. un seductor, un tigre, un padre de melodrama!.. *(enjugándose las lágrimas que no ha derramado).* Pero no quedará esto así..... Le parece á usted que no hay mas que andarse por esos mundos de Dios metiéndose donde no le llaman y reconociendo lo que no le importa..... para venir por último á negarse á una reparacion tan justa? Oh! ya lo veremos..... hoy mismo pongo un comunicado en la *Correspondencia* tratándole á V. de lo que es.... de un farsante, de un inconsecuente á sus ideas políticas..... Ay! ay! á mí me va á dar algo!

El Unionista (*Apresurándose á tranquilizarla*).—Vamos, Sofía, vamos..... Por Dios, no hagamos escenas..... Yo no digo redondamente que nó ni que sí..... ese asunto se tratará..... entablaremos negociaciones.....

La Traviatta.—Qué oigo!!.... Te avienes á negociar?... entonces es cosa hecha... (*Llamando*) Nicanora! Nicanora! Corre al momento..... No están lejos de aquí la niñera y el pimpollo..... (*Hace que se vá, y vuelve.*) Por supuesto que le señalarás una pension? (*El mismo juego.*) Ah..... y á mí otra. (*Volviendo de nuevo á la escena.*) ¡Verás qué mono!.... cuando tenga barbas, estoy segura que ha de afeitarse como tú..... (*Con una inconveniente é irreflexiva explosion de ternura.*) Tambien te ha reconocido! Hijo de mis entrañas..... ya tienes otro!

El Unionista.—Cómo es eso de otro..... señora!

Biblioteca Nacional de España

La Traviatta (*reponiéndose*).—Otro..... á más de Dios, que es padre de todos los desvalidos..... Pero no perdamos tiempo..... Le reconoce!.... Le reconoce!.... (*Desaparece*).

El Unionista (*queriendo detenerla.*) Señora! Señora!... nada..... se marchó..... Y me embocará el angelito!... Pero, señor, esto es absurdo, esto es disparatado como una zarzuela de Camprodon..... Confundir así la conducta política con la conducta social!

ESCENA V.

El Criado (*en ademan de abrir la boca por donde se sospecha que va á hablar.*)

El Unionista.—Otra te pego..... No estoy en casa..... pero no; quién sabe..... Es un hombre?.... Trae algun papel para mí?.... que sí, dices?.... pues bruto, que pase, que pase al momento.... Gracias al Todopoderoso, llegó la credencial suspirada!!....

(El criado se marcha y por la misma puerta entra el alguacil).

El Unionista (*un tanto dulcificado á la vista del pliego de oficio que trae en la mano su interlocutor*).—Pase V. adelante, caballero.... cúbrase V..... vendrá V. sudando..... Vaya un cigarro!

El Alguacil (*aparte mientras enciende la breva*).—Muy cumplido es este caballero; seguramente no está en fondos.

El Unionista.—Conque V. trae ese papelito para mí?

El Alguacil *(peleando con la breva; que no es breva).*— Sí señor, para..... Maldito cigarro!.... eso es; para usted.....

El Unionista.—Vendrá V. del ministerio.

El Alguacil *(que prosigue en su pelea á quijada partida, con la que resulta ser tagarnina, hablando y chupando á un tiempo).*—Del minis..... voto va al chápiro verde; cuando un cigarro se empeña en no arder, es como cuando un deudor se empeña en no pagar..... hay que dejarlo!.... (*Tira el cigarro*). Del ministerio, decia V.?....

El Unionista *(con ansiedad).*—Precisamente.

El Alguacil.—Quiá, no señor! Del juzgado.

El Unionista (*dando un salto*).—Del juzgado!!

El Alguacil (*desdoblando con mucha calma el pliego*).—A ver si V. reconoce.....

El Unionista (*escamado*).—¡Yo no reconozco nada!

El Alguacil.—Es estraño.... á mí me dijo el escribano de quien pende el negocio..... Chico, bueno seria que te dieses una vuelta por casa de ese caballero..... Ultimamente parece que ha reconocido una porcion de cosas, y no seria malo que reconociese este pagaré. Ahora si V. niega que esta es su firma.....

El Unionista —Yo le diré á V.... negar, precisamente negar..... nó..... yo reconozco..... (*Deteniéndose como herido de un rayo).* Adios!.... ya se me fué la palabra!

El Alguacil *(disponiéndose á marchar).*—No es menester más..... V. reconoce que esta es su firma..... y reconoce que no puede pagar..... y no podrá menos de reconocer el derecho de su acreedor á embargarle..... Basta y sobra..... El pagaré trae aparejada la ejecucion y V. lo ha reconocido!.... Vuelvo! *(El alguacil desaparece y torna á aparecer el criado que trae una carta).*

ESCENA VI.

El Unionista.—No me hables!... No estoy en casa, ni en Madrid... ni en España...

El Criado.—Es una carta.

El Unionista *(como quien vé el cielo ó el presupuesto abierto, que para un unionista es lo mismo).*—Una carta... y con el sello del ministerio! no cabe duda es la credencial (*besándola con los ojos humedecidos*), la credencial! Muchacho... abre pronto el balcon... necesito aire... necesito luz!... *(leyendo)* «Señor don, etc., etc...: He tenido mucho gusto en leer, etc., etc.; respecto á lo que me indica en su última le tendremos á V. presente para la primera vacante (*se restriega los ojos y cada vez lee con más dificultad).*» Por... ahora... es... im...posible... Re...conóz...came V... por un servidor... *Posada.*» *(El Unionista deja caer el papel al suelo y permanece inmóvil: la música, si la hay en el teatro en que se representa esta pieza, preludiará en sordina el conocido aire del* Barbero:

«*Mira á D. Bartolo*
»*sembla una estatua.*»

ESCENA ÚLTIMA.

El Primo (*que entra por el fondo con la servilleta prendida, tarareando el brindis de una zarzuela cualquiera*).—Chico, tienes un Valdepeñas delicioso.... si apremian las circunstancias y la cosa puede servir de algo, no vacilaré en reconocerlo como Burdeos!

La Traviatta (*seguida de una niñera que trae su correspondiente niño*).—Hijo mio, corre á arrojarte á los piés de tu papá.

El Alguacil (*que aparece acompañado de algunos individuos de la curia*).—Caballero, por última vez se le intima á V. al pago del pico que adeuda.

El Unionista (*permaneciendo inmóvil como la mujer de Lot, pero sin volver la cara á ninguna parte*).

El Primo.—Chico, te dejo hasta la hora de comer..... por si se me ofrece algo en la calle..... puedes darme cuatro duros?

El Niño.—Papá..... papá..... que quiero que me lleves á la feria, y que me compres una trompeta.

El Alguacil (*viendo que el dueño de la casa no dá señales de vida.*)—Señores, pueden VV. proceder al embargo.

El Unionista (*levantando poco á poco los ojos del suelo y mirándose en un espejo que tiene enfrente.*)—Dios mio, á qué estado me habrá traido el reconocimiento, que ni yo mismo me reconozco!

COPLAS CALLEJERAS.

Querido Posada Herrera,
polaco te conocí:
los milagros que tú hagas
que me los claven aquí.

—

De noche me salgo al patio
y hago á las piedras llorar,
de ver que hasta el mismo O'donnell
se ha metido á liberal.

—

La partida de la Union
va tras el *higuí* que vuela,
pero son tantas las bocas
que van faltando las brevas.

—

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
Posada Herrera y O'donnell
son dos tales para cuales.

—

Quiéreme, que soy cunero
y me proteje Posada,
y si él arregla las listas
seré padre de la patria.

—

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un clavel,
y en manos de don Leopoldo
el cirio pascual planté.

—

En Málaga los serenos
van diciendo por la calle:
¡Ya es ministro don Antonio!
¡A Madrid por credenciales!

VICALVARADAS.

—

Escena atrasada.

El 1.° *de los ocho.*—Tendrán voto todos los que tengan uso de razon.

El 2.°—Hombre, no; todos los que disfrutan 8,000 rs. de sueldo, cuyo número, mandando nosotros, no será menor que el de aquellos.

El ministro de la Guerra.—Yo desde hoy me dedico á la *remonta* de votos.

El 1.°—Nos hemos puesto las botas.

Un quidam que pasa.—¡Voto á brios!

Los ocho.—Ese vota. ¡Es nuestro!

En el almacen de música de la calle de Esparteros se vende á precio módico la Marcha Real, con todas las variaciones posibles y hasta imposibles.

Un elemento jóven
desesperado está de que le roben
el turron que contaba ya seguro;
y al verse en tal apuro,
un medio ha discurrido
para cobrar un tanto lo perdido.
Piensa *coaligarse*
y nutrirse y armarse,
colocando á su frente
á un serrano que elijen por valiente.
Tú, fraccion veterana,
Ten miedo á esta partida... que es serrana.

O todo ó nada, comedia en varias camorras, no ha obtenido un éxito puro.

Las alcaldadas están á la órden del dia.

El gran Elector obliga á los alcaldes á botar como si fueran pelotas.

Y al son del órgano *angélico* emprenden todos una agitada contradanza.

El alcalde de Betanzos ha sido destituido de real órden.

Y lo ha sido tambien el de Antequera y los de mil puntos más.

El gobierno dirá para su sayo: Tenga yo votantes y salga el sol por Antequera..... ó por Betanzos!

Hojas del árbol caidas,
juguetes del viento son;
las credenciales perdidas
¡ay! son brevas desprendidas
de la higuera de la Union.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

El termómetro bursátil está bajo cero; el mascátil por las nubes.

La tempestad ministerial produce esta significativa detonacion: Pan!!! Todo anuncia el trueno gordo. Flotan los nubarrones como la deuda, los *mete-oros* se suceden por la perturbacion atmosférica que produce un astro cornúpeto *aries*, que todo lo mete á barato.

—

Observacion importante.—Ya escampa.

—

En la última semana.—Las influencias magnéticas han alterado la aguja de marear: se hila delgado.

En la última redada ha habido un buen pez.

En la última hora la de Dios es Cristo.

—

Arrecia el viento del *Norte*,
Y, aunque es al lado contrario
Donde la peste reside,
El viento viene apestado.

—

La Granja.—Chatos á la costa; llueven tontos; los naranjos al sol que más calienta; viento-metralla; luna en hora menguada y cuarto electoral; temperatura de tres al cuarto.

En cuanto al estado sanitario, la descomposicion atmosférica ha producido en Leganés quebraderos de cabeza; pero debemos manifestar al público para su tranquilidad que, como las cabezas se quebrarán en vacío, no se romperá nada, y por consecuencia la enfermedad es inocente.

Telégrama confidencial.—La Granja antes del consejo.—Mucho tufo. Esto se vá.

Editor responsable, D. Celestino García.

MADRID, 1865.—Imprenta de C. Moliner y C.ª, Cervantes, 17, pral.

BIBLIOTECA SALA DE VARIOS CREADA EN 1867 NACIONAL

Biblioteca Nacional de España